

SIGUIENDO AGUAS AL USS *DON JUAN DE AUSTRIA* (II)

(4 DE FEBRERO DE 1899 A 12 DE ABRIL DE 1903)

Javier YUSTE GONZÁLEZ
Licenciado en Derecho

Planes de guerra en las Filipinas. Participación de la Marina de Guerra estadounidense

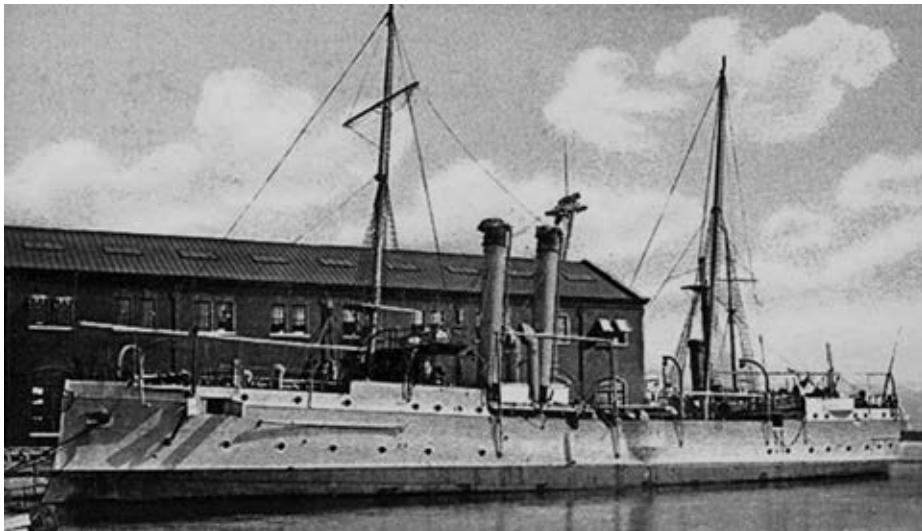


El día 4 de julio de 1902, más de tres años después de estallar la guerra contra los filipinos, el presidente Theodore Roosevelt proclamó el fin de la insurrección y el inicio de la pacificación, aunque las acciones bélicas se alargaron algunos meses más, como prueban los ataques dirigidos por el capitán Pershing en Mindanao. Fue un tiempo en el que los soldados e infantes de Marina estadounidenses pudieron sentir lo que era la guerra de guerrillas en Filipinas, la que desgastó hasta el hueso al Ejército español, y sobre todo, el frío filo del *kris* de los moros.

La noche de un 4 de febrero de 1899, el soldado William Grayson, de los Voluntarios de Nebraska, abrió fuego contra tres insurrectos. Daba comienzo la segunda batalla de Manila.

Los americanos se enfrentaban a unos insurgentes vestidos con viejos uniformes españoles y con armas muchas de ellas entregadas por los propios Estados Unidos. El almirante George Dewey comunicaba al Departamento de Marina la urgente necesidad de que fueran entregados cuanto antes a la escuadra asiática los tres buques españoles recuperados, *Isla de Cuba*, *Isla de Luzón* y *Don Juan de Austria*. Presiona al teniente de navío e ingeniero naval Richmond P. Hobson, el cual, aún conservando su enojo al verse apartado de las tareas de salvamento del *Reina Mercedes*, únicamente contesta que se trabaja en los cruceros lo más rápido posible.

El desasosiego de Dewey estaba justificado: las reparaciones se estaban alargando más de lo esperado en relación a lo expuesto en los informes preli-



USS *Isla de Cuba*.

minares, que comentaban la escasa entidad de los daños y, además, la Junta Naval de Construcción no se había reunido aún para tratar el importante tema del armamento con el que serían dotados. El 4 de marzo de 1899 se celebraría, por fin, una sesión en Washington que adoptaría, casi sin discusión alguna, las recomendaciones presentadas por el mismo Dewey para los tres cruceros.

En lo que respecta al *Don Juan de Austria*, se le dotaría de una artillería que se encontraba lista en los muelles de la Marina de San Francisco para ser embarcada en el transporte *Buffalo*. A saber:

- Batería principal: cuatro cañones de cinco pulgadas.
- Batería secundaria: cuatro cañones de seis libras y cuatro *Colt* automáticas de seis milímetros.

Mientras todo esto ocurría, se construían cincuenta y un buques de guerra, entre acorazados y torpederos, para la Marina estadounidense.

Si los planes del Ejército se centraban en ocupar inmediatamente aquellos puntos estratégicos de las islas desde los que podrían controlar amplias zonas y sofocar las actividades guerrilleras en las ciudades de Iloilo, Panay, Cebú, Zamboanga, Mindanao y Joló, y en las áreas de Dagupan, Aparri y Legazpi, los de la Marina simplemente se reducían a cooperar con el Ejército y mantener el bloqueo conforme estableciera la política del Departamento de Guerra. Era perentorio acabar con las rutas de abastecimiento de los moros, cuyo

origen era la misma Hong Kong y otras ciudades de la costa de China, así como diferentes puertos del Japón.

El 19 de agosto de 1899, el vicealmirante John C. Watson establece que el bloqueo ha de aplicarse a «todo barco que ondee la enseña filipina, todo barco que intente comerciar con los puertos cerrados o todo barco que traiga contrabando de guerra, cuando se determine que su destino está tras las líneas insurgentes». A dicho bloqueo no serían sometidas aquellas embarcaciones con papeles en regla cuyo destino o procedencia fueran los puertos ocupados por las fuerzas americanas y no contuvieran ningún elemento sospechoso. A aquellas otras cuyo arqueo fuera inferior a 15 toneladas se les permitiría el paso, aunque procediesen o se dirigiesen a puertos no ocupados, si tenían su documentación en regla y tras el examen discrecional de los oficiales encargados de la inspección, siempre de acuerdo con lo establecido en la *General Order* núm. 38 (1). El empleo práctico de tales restricciones no fue pacífico y resultó ser objeto de controversia ante las propias fricciones en el ejercicio de la autoridad por parte de los distintos comandantes de departamentos vecinos, así como por la relajación de las inspecciones en las zonas pacificadas que en nada ayudaban a acabar con el tráfico ilícito.

Curiosamente, a pesar de todos los buques capturados, sumados a los que fueron adquiridos por compraventa a España, la Marina se vio casi incapaz para cumplir su cometido. Una de las razones era la falta de hombres que los tripularan. Otras fueron una política poco efectiva por parte de Otis y una actitud bastante apática por parte de Dewey, las cuales marcaron los primeros meses de lucha contra los insurgentes.

A finales de 1899

¿En qué situación real se encontraban los cruceros *Don Juan de Austria*, *Isla de Cuba* e *Isla de Luzón*? Aunque solo eran tres buques, se los consideraba fundamentales para la lucha contra la insurrección.

El bloqueo de Luzón y la necesidad de más efectivos y unidades para incrementar la fuerza de Watson, como comandante en jefe de la estación asiática (2), pesa sobre los sobrecargados hombros de Hobson y de los tres nuevos cañoneros (3).

(1) Esta orden había sido redactada siguiendo las líneas básicas establecidas por el general Otis determinando qué barcos podrían estar violando las restricciones.

(2) Asume el mando el 20 de junio de 1899, con la flota compuesta por *Baltimore*, *Callao*, *Helena*, *Manila*, *Mariveles*, *Monadnock*, *Monterey*, *Panay*, *Petrel* y *Urdaneta* en Manila, a los que hay que unir *Mindoro* y *Vasco*.

(3) Destacar que se los llega a denominar como cañoneros, aun manteniendo su categoría de cruceros. Así, durante su intervención en la expedición contra la rebelión bóxer y contra la



Secretario de Marina John Davis Long (*The Sunday*, de 27 de agosto de 1899).

Algunos periódicos vaticinaban que podrían estar listos y en condiciones de luchar antes de que comenzase la «estación seca» (4). Mientras, se dictaban órdenes para sus primeros comandantes americanos y se concretaba que el coste total de las operaciones de reflotado y reconstrucción rondaría los 305.000 dólares.

Aunque el secretario de Marina Long anunciaba la incorporación de los tres cruceros a principios de diciembre, no es hasta el 11 de abril de 1900 cuando se da de alta oficial al *Don Juan de Austria*, siendo su mando entregado al capitán de fragata Thomas C. McLean.

Debería haberse estrenado con una larga odisea de acciones y operaciones de patrulla, bloqueo de puertos insurgentes filipinos y caza de embar-

caciones ilegales, en activa cooperación con los convoyes y desembarcos americanos, pero le tocará partir para Asia continental, al puerto de Cantón, para salvaguardar las vidas, intereses y propiedades norteamericanas ante la inquietud generalizada entre las naciones occidentales con el estallido de la rebelión bóxer.

En Cantón

Las semillas mal plantadas de la Primera Guerra del Opio (1839-1842), a la que siguen continuas intervenciones militares extranjeras y abusos comer-

insurrección filipina, se los identifica como cañoneros, aunque cuando el Escuadrón del Sur Pacífico es redistribuido en tres divisiones serían integrados como cruceros.

(4) De noviembre a marzo.

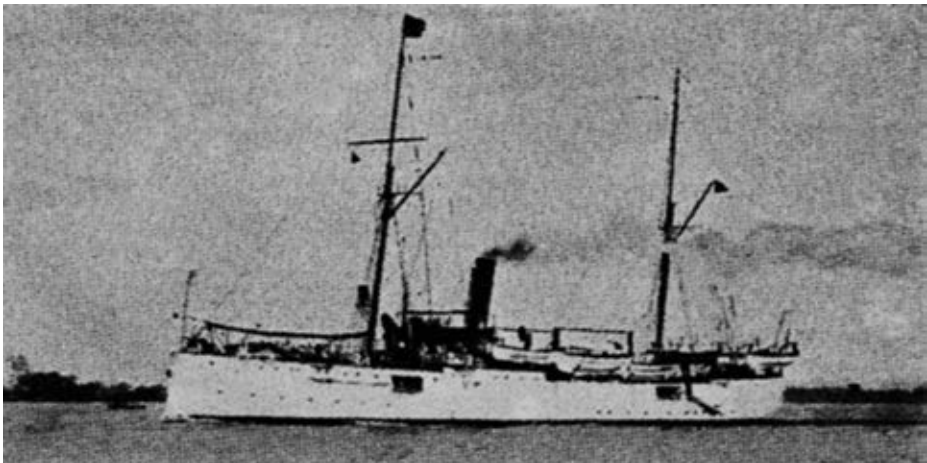
ciales e invasiones, comenzaron a brotar en China tras haber estado demasiado tiempo enterradas.

En 1898, la emperatriz Dowager Cixi usurpa el trono del Imperio Celeste, y el 18 de octubre de 1899 acontece el primer enfrentamiento entre miembros de la sociedad Puños de la Justicia (I Ho Ch'uan), más conocidos como bóxers (5), y las tropas del general Yuan.

Al año siguiente se desata un conflicto generalizado, con actos terroristas contra las delegaciones extranjeras y sus intereses económicos. Los gobiernos europeos, junto al americano y al japonés, no se iban a quedar de brazos cruzados y, en respuesta, infantes de marina y tropas de tierra desembarcan el 31 de mayo.

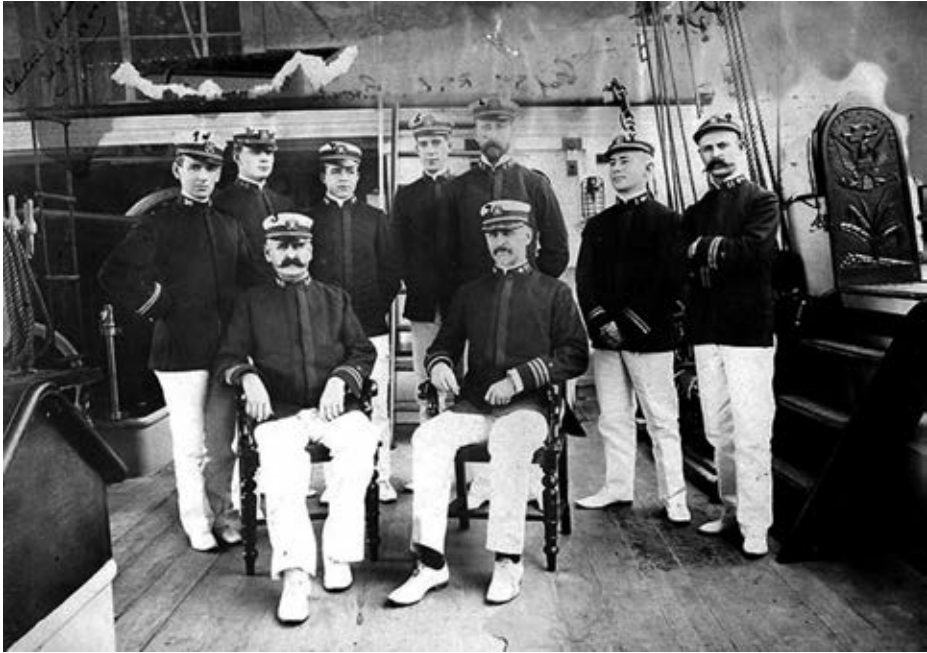
Días antes, el 18 del mismo mes de 1900 para ser más exactos, el vicealmirante Louis Kempff de la Marina de Guerra americana informa del violento e insostenible clima que está convulsionando aquellas ciudades chinas con presencia extranjera. Los bóxers eran irrefrenables y el temor constante.

Kempff no tenía que emplearse a fondo para que sus informes fueran alarmantes. Aquella misma semana, 61 cristianos fueron asesinados y era evidente



USS Don Juan de Austria.

(5) Secta formada por integrantes de los estratos sociales perjudicados por la política fiscal impuesta tras la guerra chino-japonesa y por los abusos extranjeros. Su creación se data en 1896 y se ubica en la provincia de Shandong. Se agrupan en unidades de 10 miembros y practican el boxeo sagrado (de ahí su nombre). Tras ser sofocada la rebelión, las fuerzas extranjeras obligan al Gobierno chino no solo a acabar con la secta, mediante ejecución inmediata de sentencias de muerte, sino a abonar grandes sumas dinerarias en concepto de indemnizaciones. Mientras, Rusia se hace con parte de Manchuria.



Oficiales del USS *Don Juan de Austria*. Fotografía tomada en septiembre de 1900 en Cantón. De pie (izq.-dcha.): teniente de corbeta John D. Barber, cadete Allen Buchanan, alférez William L. Littlefield, cadete Ralph E. Pope, teniente de navío Henry B. Price, teniente de navío Harold A. Hass y teniente Armistead Rust. Sentados (izq.-dcha.): teniente de navío John L. Purcell y capitán de fragata Thomas C. McLean (*US Naval History and Heritage Command Photograph*).

que el gobierno chino no se veía en situación de contener el desenfundado torrente de cólera y muerte (6). Se sopesaba que una fuerte presencia naval en Taku (7) obligaría al ejecutivo imperial a tomar cartas en el asunto antes de que se volviera grave en extremo.

El cónsul de los Estados Unidos en Chefoo requería la urgente presencia de un cañonero. En respuesta, fue enviado el *Yorktown* a Taku. Idéntica solicitud presentaría el cónsul de Amoy, hacia donde navegaría el *Don Juan de Austria*, acompañado del *Princeton*.

El 31 de mayo, del crucero protegido *Newark* desembarcan 66 soldados para reforzar las tropas extranjeras bajo el mando del capitán de navío ameri-

(6) Anotar que la propia emperatriz Cixi y parte del Ejército imperial se habían alineado en secreto a favor de los bóxers.

(7) Ante los también llamados Fuertes de Peiho, en el estuario del río Hai (Tianjin).

cano Bowman McCalla, formadas por infantes de Reino Unido, Francia, Rusia, Italia, Japón e Imperio Austrohúngaro. A dicha operación de desembarco se le sumarían otras tantas, pero la tensión no disminuía.

Aunque se exigía una mayor presencia naval en los puertos y vías fluviales del área de interés de las naciones extranjeras, el vicealmirante George Collier Remey, contestando a las demandas estadounidenses, arguyó de forma tajante que no podía privarse de más buques a las fuerzas que se enfrentaban al fuego de las Filipinas.

El 5 de junio de 1900 el cañonero USS *Don Juan de Austria* ondea su enseña en Cantón (8), uno de los cinco grandes puertos comerciales chinos para el comercio exterior, junto a Fuzhou, Ningbo, Shanghai y Xiamen. Remontó el río Perla hasta llegar a la plaza. Su presencia y, lo más importante, sus cañones prestarían un ligero escudo a las factorías y delegaciones extranjeras en aquella área meridional.

Ese mismo día 5, las fuerzas militares rusas abrieron fuego contra los bóxers, y el vicealmirante Kempff suplica la presencia del cañonero *Helena* para proteger los intereses estadounidenses y cualquier buque de calado superior a 11 pies.

En Cantón se produce una violencia de menor intensidad que la que se daría en la capital imperial, pero aún así se necesita dotar a dicha localidad de una fuerza de 20.000 hombres armados para frenar a las huestes exaltadas compuestas por piratas, bóxers y criminales varios.

Los periódicos gimen entre denuncias de salvajes tropelías contra las compañías extranjeras, misioneros y concesiones de ferrocarril, lamentándose terriblemente el asesinato del cónsul alemán.

A finales de mes, con el asedio a las legaciones extranjeras en Pekín recién iniciado (9), la emperatriz Dowager firma un edicto impidiendo la marcha del virrey Li Hung Chang hacia el norte a bordo del USS *Brooklyn*. Este virrey, que buscaba sofocar la rebelión de forma tajante, se sirvió de toda la confusión creada para acabar con sus enemigos políticos en Pekín. Una de sus tretas fue la de hacer llegar a Occidente noticias exageradas, mientras juraba castigar sin piedad a aquellos que estuvieran detrás de esos puños sagrados.

Este viaje frustrado había sido organizado por el cónsul americano Robert McWade y el comandante McLean, y nos preguntamos si la decisión imperial pretendió atar un poco a este funcionario tan ambicioso y mantener abierta la cicatriz xenófoba.

Mientras esto sucedía, la flota japonesa comenzaba a movilizarse en Taku por razones desconocidas, y el almirante ruso Alexieff toma el mando de las fuerzas combinadas en el norte. Las tensiones, que se desencadenarían brutal-

(8) Guangzhou.

(9) Dicho asedio se prolongaría desde el 20 de junio hasta el 14 de agosto de 1900.

mente cuatro años después entre las dos potencias del Pacífico, se manifestarían también durante estos cruciales meses, aun siendo aliadas. El primer motivo de desencuentro entre ambas naciones era la línea transiberiana de ferrocarril, cuya construcción se había iniciado tiempo atrás y que, ¡vaya, hombre!, sufre un ataque por grupos bóxers, cuya presencia es muy fuerte en Manchuria. ¿Podía haber participado Japón, en la sombra, en dicha acción? No sería tan extraño concluir con una simple respuesta afirmativa. La construcción de esa vía férrea solo obedecía al interés del zar Nicolás por atraer a la órbita rusa a la península de Corea, y eso no gustaba nada a un Imperio del Sol Naciente en plena política depredadora y expansionista.

La flota nipona se encontraba bajo el mando de Heihachiro Togo. Este participó en las acciones internacionales en Pekín y no es complicado imaginarle, con su rostro concentrado y la mirada fija, estudiando de cerca los buques de los países aliados. Dedicó un especial interés a aquellos que enarbolaban la bandera de San Andrés. Analizó profusamente todas las ventajas y defectos de la Armada zarista, siendo que lo que más le satisfizo fue la escasa disciplina que mostraban los marineros e infantes de marina, así como una alarmante carencia del más mínimo entrenamiento. Pero, esta ya es otra historia que nos desviaría de nuestro rumbo.

En Cantón se encontraría fondeado el *Don Juan de Austria* hasta que fuera relevado por el *Monterey*, desde el 5 de junio hasta el 18 de octubre de 1900, aunque tenía órdenes directas de intervenir en los puertos de Amoy (Xiamen) y Shantou (Provincia de Cantón). Finalizada su misión se le vería ya de vuelta y amarrado en los muelles de Kawloon, Hong Kong, puerto del que partiría con rumbo a Cavite el 25 de noviembre, para incorporarse, tres días después, a las acciones de control, bloqueo y cooperación activa con el Ejército contra la insurgencia filipina. Por lo que se pudo analizar *a posteriori*, desde el primer día, el *Austria* no resultó ser un buque adecuado para la zona de Cantón, por lo que su posible empleo como cañonero en vías fluviales chinas quedó descartado. Justo lo contrario que sucedió con otros viejos españoles, como con el caso del *Villalobos*.

Por los servicios prestados en la expedición a China, entre 24 de mayo de 1900 y 27 de mayo de 1901, a pesar de que no vieron acción bélica alguna, se premió con la medalla *China Relief Expedition* a los buques *Brooklyn*, *Buffalo*, *Iris*, *Monocacy*, *Nashville*, *New Orleans*, *Newark*, *Solace*, *Wheeling*, *Yorktown* y *Zafiro*, y a ninguno más. La mayoría de los buques empleados durante la crisis en China fueron acorazados y cruceros, denominados *capital ships*. A nadie se le escapó la desazonada confirmación de que constituían más un lastre que una ventaja en la guerra de las Filipinas, por lo que el desentenderse de ellos en aquella área de operaciones no generaba la más mínima objeción. Pero, lamentablemente, tampoco demostraron ser útiles en las costas chinas, más allá de puntuales desembarcos, para los cuales se valían y se sobraban los propios cañoneros.

Situación anterior a la entrada en acción del USS *Don Juan de Austria* en el teatro de operaciones de las Filipinas

Se delimitaron cuatro distritos de bloqueo para los cañoneros con el único fin de estrangular las líneas de suministro enemigas. La costa se veía continuamente trasegada por insurgentes y por la llegada de vapores desde Hong Kong con dudosas intenciones y mercancías escondidas en compartimentos ocultos. Serían reseñables casos como el del vapor *Savoia*, en cuyas bodegas se estibarón 3.000 rifles Vitali-Vetterli, con origen en Hamburgo, o el del buque nipón *Nunobiki-maru*. Sobre el 17 de marzo de 1900, McCalla recibe el informe de un posible desembarco de 8.000 rifles y munición en Patapa (Luzón), resultando un completo fracaso la operación militar.

El gran problema a solucionar, cuanto antes, lo suponía Hong Kong. Allí se encontraba la Junta filipina (10), principal pilar de la insurrección, poseedora de gran cantidad de material bélico y dinero; además de que era la última escala de muchos cargueros ilegales. Estos, bien cargados de armas y cartuchería, eran identificados por agentes americanos entre el maremágnum de chimeneas y mástiles que adornaban la enigmática colonia. A pesar de la presencia yanqui, el control férreo en aduanas y capitanías era casi imposible de mantener.

Asimismo, la vigilancia en los muelles y fondeaderos se extiende, por orden del secretario de Marina Long, a otros puertos asiáticos cercanos a Hong Kong —Macao, principalmente—, ordenando al personal consular de la Unión poner los dos ojos sobre aquellos cargamentos sospechosos.

Los despachos de la Casa Blanca y el Departamento de Marina libraban una tensa batalla diplomática con no pocas naciones para que interceptaran dicho comercio ilegal de guerra y mantuvieran sus intereses al margen de la nueva gran colonia americana. Se remiten informes a las embajadas extranjeras por las posibles violaciones de las actas de neutralidad de los países que ven la guerra filipino-americana desde la barrera, pero saltando de espontáneos de vez en cuando.

Como maniobra de diversión, el *Don Juan de Austria* zarpa rumbo a

(10) Con la firma del Pacto de Biak-na-Bató (1897), por el cual Aguinaldo y otros revolucionarios han de exiliarse en Hong Kong, estos crean un comité que tiende redes de contrabando de armas, comida y medicinas a las Filipinas. Cuando estalló la guerra entre España y Estados Unidos, la Marina americana negoció con Aguinaldo su retorno al archipiélago, tomándolo como aliado. Así la Junta pasó a ser el Comité Central filipino, contando con representantes en París, Tokio, Londres, Washington y hasta Madrid.

Al declararse la guerra filipino-americana, la Junta pasó a ser el Gobierno filipino en el exilio, estrechando lazos con la Liga Americana Antiimperialista.

En 1902 el Departamento de Estado asume formalmente el control diplomático de las Filipinas hasta 1941, en que el Comité Central fue oficialmente disuelto.

Macao para confundir a la Junta filipina en mayo de 1900. Puerto y misión que tendría que abandonar por el estallido de la rebelión bóxer que ya hemos tratado anteriormente.

Para cuando el *Don Juan de Austria* regresa a las Filipinas ondeando otra bandera en su mástil (11), este ya se había perdido la batalla de Manila (4 de febrero de 1899-17 de marzo de 1899), las acciones en Iloilo (8-12 de febrero de 1899), Malolos (25 de marzo-16 de agosto de 1899), Laguna (8-17 de abril de 1899), las dos expediciones a San Isidro (21 de abril-30 de mayo de 1899 y 15 de octubre-19 de noviembre de 1899), Río Zapote... No perderemos el tiempo relacionando todas esas acciones que permitieron un análisis objetivo rociado de incertidumbres y sinsabores.

El Tratado de Paz de París se terminó por ratificar por la reina regente y el presidente McKinley (12), pero las necesidades bélicas todavía eran perentorias y de primer orden en Filipinas. Se agravaba la necesidad de un urgente y efectivo relevo de tropas, en su gran mayoría veteranas de la guerra contra los españoles, que ya arrastraban una fatiga de combate intolerable.

El general Otis reclama el 19 de marzo de 1899 la participación activa de todos los cañoneros y cruceros españoles capturados. El éxito de las operaciones dependía de la perfecta colaboración de estas unidades con el Ejército, aunque no parecía contarse con los hombres necesarios para dotar las tripulaciones, como sucedía con el *Isla de Cuba*, *Isla de Luzón* y *Don Juan de Austria*. Tampoco con suficientes oficiales para cubrir las plazas en el escuadrón asiático.

Desde su despacho, antes de dejar la mesa vacía a las 1600 horas, como hacía a diario, Long dispone que el acorazado *Oregon* y los monitores *Monadnock* y *Monterey* pasen a la reserva (13). Por consiguiente, un tercio de sus tripulaciones se quedan a bordo y el resto servirán en los cañoneros y cruceros menores de reciente adquisición.

Esta derivación de hombres a los cañoneros fue casi una sangría para muchos buques mayores.

Durante el monzón de 1900 (14), el Ejército y la Marina firmaron una especie de tregua no oficial o, mejor dicho, relajación de las acciones ofensivas, con el fin de llevar a efecto una reorganización interna en una guerra que se estaba alargando ya demasiado.

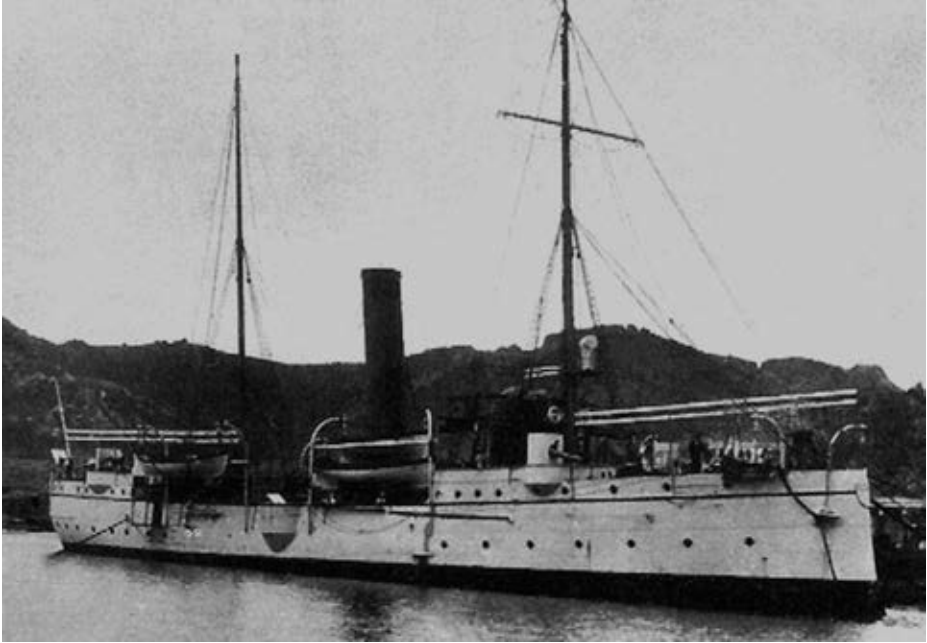
En el mes de agosto, los buques de la estación asiática se desplegaron a lo largo de dos amplias áreas de operaciones. Por un lado, en las costas filipinas, con activas patrullas para anular el comercio ilegal, neutralizar a la insurgen-

(11) 28 de noviembre de 1900.

(12) 16 de marzo de 1899 y 6 de febrero de 1899 respectivamente.

(13) Estos tres buques pasan a tal situación por la mera cuestión de que no eran adecuados para navegar y operar en las costas filipinas.

(14) Meses de verano en las Filipinas.



USS *Isla de Luzón*.

cia y cooperar con el ejército; por el otro, en China (tanto costa como ribera), protegiendo intereses propios y aliados.

De los treinta y dos buques no auxiliares que componían la Escuadra (15), veinticinco eran de tipo cañonero: *Araya*, *Bennington*, *Callao*, *Castine*, *Concord*, *Don Juan de Austria*, *General Álava*, *Helena*, *Isla de Cuba*, *Isla de Luzón*, *Leyte*, *Manila*, *Manileño*, *Marietta*, *Monocacy*, *Pampanga*, *Panay*, *Paragua*, *Princeton*, *Quiros*, *Samar*, *Urdaneta*, *Vasco*, *Villalobos* y *Yorktown*.

Septiembre no resultó ser un mes estrella para el ejército de ocupación estadounidense, pero sí para la insurgencia. La solución providencial para los Estados Unidos se materializó en un incremento exponencial de las acciones y desembarcos en los que participaron cañoneros como el *Villalobos* o el *Quiros* (en Torrijos, por ejemplo). La balanza de la guerra volvió a inclinarse hacia el lado americano con la incorporación y participación de todas las unidades navales disponibles.

(15) De estos, siete aún continuaban manteniéndose en guardia en China. Los restantes, salvo aquellos sometidos a carenado, actuaban en Filipinas.

En noviembre McKinley fue reelegido como presidente de los Estados Unidos (16), lo cual supuso un aumento de la presencia militar en las Filipinas (17).

Inicio de la campaña filipina para el *Austria* y redistribución de la estación asiática

El crucero es avistado por el vigía del puerto de Cavite el 28 de noviembre de 1900 y, antes de iniciar su participación en las operaciones de bloqueo, control y apoyo al ejército, hasta diciembre, es empleado como buque escuela.

Desde el 2 de enero de 1901 rondará por Iloilo y Cebú. Es entonces cuando se ordena una nueva redistribución de la estación asiática no muy diferente a la que habíamos visto hasta entonces para las Filipinas. Esta se compondría por un total de 18 cañoneros y otros 15 de menor arqueo.

Para el 27 de agosto, según la Orden general de la Flota n.º 13, la estación asiática se dividiría en Escuadrón del Norte y Escuadrón del Sur (18).

La estructura se mantuvo hasta que se declaran finalizadas las hostilidades en el archipiélago, momento en el que el Departamento de Marina decide fraccionar la estación nuevamente creando un tercer escuadrón. De este modo se formarían divisiones entre acorazados, cruceros y cañoneros, estando encuadrado el *Don Juan de Austria*, junto con el *Isla de Cuba*, en la segunda.

Mientras todo esto se fraguaba en despachos, el Escuadrón del Sur se esforzaba por vencer a los insurgentes en Samar y su contribución a la pacificación no puede ser olvidada. Podemos defenderlo haciendo nuestras las palabras del capitán de fragata H. P. Huse, comandante del USS *Villalobos*: *The*

(16) Ya por aquel entonces se le tachaba de expansionista y colonialista. La opinión pública comenzaba a sentirse molesta. Se materializa la duda sobre las razones reales para la Guerra de 1898. La convicción total se dará una década después, cuando figuras como Thomas B. Reed, portavoz de la Casa de los Representantes, y el contralmirante George W. Melville, jefe de Ingeniería de la Marina, afirman, sin objeciones, que el crucero *Maine* explotó accidentalmente por reacción en sus paños de armas y munición. No solo se tratará de la imposibilidad material del Reino de España de enfrentarse a su enemigo en las condiciones en las que se encontraba, tras años de guerra, sino que también comienza a correr la teoría del atentado anarquista o sabotaje perpetrado por algunos miembros de la dotación del buque que dio pie al enfrentamiento final. Por supuesto, no se quedará relegada la participación en secreto de ciertos colectivos y gobiernos.

(17) Tal incremento supuso 70.000 hombres más para el general MacArthur en sus acciones de pacificación.

(18) En esta segunda estructura se encuadrarían las fuerzas navales de las Filipinas; mientras que en el Escuadrón de Norte tendrían cabida todas las unidades desperdigadas por las costas y zonas ribereñas del Asia continental, Japón, etc. Los comandantes de dichos escuadrones responderían ante el comandante en jefe, el cual navegaría en su buque insignia entre Japón, China y las Filipinas constantemente.

Navy has not played a secondary part in the suppression of the insurrection. Its work has been at least as important and effective as that of the Army (19).

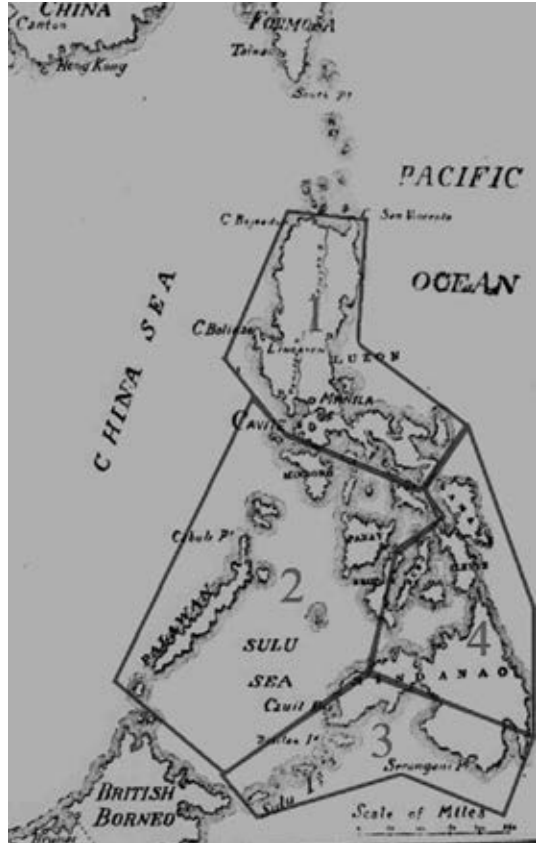
A mediados de 1901 la situación empeoró hasta el extremo en el área de Samar. Prueba de esto fue el hecho de que el comandante de la Estación de Cebú tuviera que marchar hacia tal localización.

Las acciones se centrarían en las islas de los ríos Gandara, Gibatan y Katubig, que eran navegables hasta unas 20 millas, y en los que debería permanecer, al menos, un cañonero, mientras que los demás patrullarían la costa occidental de Samar. Todos tenían órdenes de destruir cualquier embarcación nativa sospechosa.

El cañonero *Mindoro* tomaría posiciones en *Gandara*, uniéndosele el *Mariveles*, *Princeton* y *Don Juan de Austria* un 3 de junio de 1901.

Las actividades se alargaron en el tiempo para el *Austria*, de 3 de septiembre de 1901 a 22 de mayo de 1902 (20), de 22 de agosto de 1902 a 16 de septiembre de 1903 y de 8 de febrero a 12 de abril de 1903.

El 19 de abril de 1903 se dan por finalizadas todas las operaciones en las Filipinas y al *Don Juan de Austria* se le vería formando parte de la fuerza naval americana en las maniobras que realizaba en las costas del mar Amarillo.



Los cuatro distritos de bloqueo en los que se dividieron las Filipinas.

(19) Carta dirigida al secretario de Marina con fecha de 26 de mayo de 1902.

(20) Zarpa hacia Yokohama para carenado, operación que se repetiría en el periodo comprendido entre 16 de septiembre de 1902 y 8 de febrero de 1903 y tras declararse finalizadas todas las acciones militares.

BIBLIOGRAFÍA

- CARLSON, Ted W.: *The Philippine Insurrection: The US Navy in a military operation other than war, 1899-1902*. Monterrey, California. Naval Postgraduate School, diciembre de 2004.
- HARRINGTON, Peter: *The Boxer rebellion*. New York, Osprey Publishing Ltd., 2001.
- KEENAN, Jerry: *Encyclopedia of the Spanish-American & Philippine-American wars*. Santa Bárbara (California), ABC-CLIO, 2001.
- NALTY, Bernard C.: *The United States Marines in the war with Spain*. Washington. G-3 Division Headquarters, US Marine Corps, 1967.
- QUESADA, Alejandro de: *The Spanish-American war and Philippine Insurrection*. New York, Osprey Publishing Ltd., 2007.
- The Sun* de 2 de diciembre de 1898.
 —25 de diciembre de 1898.
 —12 de febrero de 1899.
 —5 de marzo de 1899.
 —4 de mayo de 1899.
 —17 de julio de 1899.
 —5 de octubre de 1899.
 —4 de diciembre de 1899.
- The St. Paul Globe* de 4 de diciembre de 1898.
- The Record-Union* de 29 de diciembre de 1898.
 —de 7 de marzo de 1899.
- Marietta Daily Leader* de 15 de marzo de 1899.
- The Sunday Call* de 27 de agosto de 1899.
- The Hawaiian Star* de 30 de septiembre de 1899.
- New York Daily Tribune* de 4 de diciembre de 1899.
- The Evening Times* de 6 de junio de 1900.
- The Times* de 14 de junio de 1900.
- St. Louis Republic* de 27 de junio de 1900.
- The Wichita Daily Eagle* de 28 de junio de 1900.
- The Republic* de 30 de junio de 1900.
- The Washington Times* de 30 de junio de 1900.
- Stark County Democrat* de 17 de agosto de 1900.
- The Republic* de 5 de marzo de 1901.
- The Times Washington* de 22 de julio de 1902.
- The Minneapolis Journal* de 17 de octubre de 1903.
 —de 4 de diciembre de 1903.
- The Day* de 4 de febrero de 1904.
- The New York Times* de 13 de marzo de 1904.
 —de 21 de septiembre de 1900.
- La Nueva España* de 2 de septiembre de 2009.
- Biblioteca Nacional de España. <http://www.bne.es/>
- Dictionary of American Naval Fighting Ships*. <http://history.navy.mil/danfs/index.html>
- Library of US Congress: *Chronicling America*. <http://chroniclingamerica.loc.gov/>
- The Navy Department Library: <http://www.history.navy.mil/>
- World Naval Ships*. <http://www.worldnavalships.com/>

Si desean contactar con el autor de este artículo, pueden hacerlo a través de su blog *El Navegante del Mar de Papel* (<http://navegantedelmardepapel.blogspot.com/>).